

En la misericordia... tú, catequista, encajas

Con este lema celebramos el pasado 23 de abril el *Encuentro Diocesano de Catequistas en la Diócesis de León*. Es un día de encuentro, de convivencia, formación, celebración y diversión. Llevamos 33 años celebrándolo y cada año con más ilusión y participación. Cada año con motivos y lugares diferentes. Pero siempre con los mismos objetivos: que los catequistas puedan compartir un momento de encuentro que les permita conocerse entre ellos y a la vez formarse y afianzarse en la tarea tan hermosa de anunciar el evangelio, pero que a la vez, en nuestro mundo de hoy por las diversas circunstancias también duro y difícil.

Con estos encuentros de catequistas queremos lanzar este mensaje de ánimo a todos los evangelizadores, decirles que no están solos, que la Iglesia está con ellos, que el mismo Jesús les acompaña en la tarea de ir por el mundo evangelizando. Que esos momentos de desánimo deben convertirse en alegría porque tenemos al que lo puede todo.



El papa Francisco en la *Evangelii gaudium* afirma esto mismo:

«El entusiasmo evangelizador se fundamenta en esta convicción. Tenemos un tesoro de vida y de amor que es lo que no puede engañar, el mensaje que no puede manipular ni desilusionar. Es una respuesta que cae en lo más hondo del ser humano y que puede sostenerlo y elevarlo. Es la verdad que no pasa de moda porque es capaz de penetrar allí donde nada más puede llegar... que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos» (EG, nn. 265-266).

Por eso, hoy más que nunca, se necesitan catequistas que sean testigos y misioneros, es decir, que san conscientes de su vocación, de la llamada que Dios les hace para salir al mundo a anunciar la Buena Noticia con el deseo de que todos la puedan escuchar. El catequista ha de ser ese puente que une a Dios con los hombres, que entabla un diálogo sincero y personal con Dios y que ayuda a sus catequizandos a dialogar con el mismo Dios. Por eso son servidores de la Palabra de Dios, con la fuerza de Espíritu. Desde la Palabra y por la Palabra, se convierten en pregoneros; la misma palabra catequesis, significa eso: *hacer resonar, hacer eco*, de la Palabra de Dios en el mundo. Si de verdad vive esto el catequista, como el Papa Francisco nos pide, se convierte en una persona alegre, audaz, y hasta un poco arriesgado, que es positivo, porque es capaz de lanzarse a echar las redes sabiendo que a lo mejor no pesca nada, pero no pierde nunca la esperanza, sobre todo porque está convencido de que el que actúa en su vida es el Espíritu Santo.

Desde ahí el catequista se convierte en acompañante hacia sus catecúmenos con unas actitudes básicas de prudencia, comprensión, el saber esperar (muchas veces queremos adelantar los procesos y lo único que conseguimos son fracasos), desde una pedagogía activa y adaptada a cada momento.

Para todo ello desde la Delegación de Catequesis, nos proponemos:

1. Que el catequista sea educado en la fe, es decir, que tenga esa experiencia de encuentro con Dios y que sea testigo convencido y convincente de ello ante la comunidad y los catecúmenos o catequizandos.
2. Que sepa acercarse desde la oración a la Palabra de Dios. Que viva y celebre la liturgia y los sacramentos.

Con este empeño nos involucramos en la formación de los catequistas y queremos aprovechar estos Encuentros diocesanos para ello. Es solo un día, cierto, y en él no se puede esperar mucho, pero al menos, que entre el «gusanillo» en el cuerpo para proseguir y participar en las diferentes acciones que la diócesis nos proporciona para la formación integral como catequistas a través de la Escuela Teológico-pastoral para los laicos, la escuela de catequistas...

Desde esta perspectiva queremos que los encuentros diocesanos de catequistas giren en torno a estas ideas:

a) *Que el catequista descubra el encuentro con Jesucristo*: por eso se potencia el testimonio personal, el anuncio del *kerygma*, ese primer

anuncio que en muchos momentos falta. El papa Francisco lo recalca insistentemente:

Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o *kerigma*, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial... En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte» (EG, n. 164).

b) *Que el catequista descubra su vocación.* Que descubra que su misión es un ministerio. Por ello, ha de convertirse y responder al Señor ante esa llamada. Tenemos que ir desterrando esas *buenas voluntades* que existen a menudo y que lo único que hacen es transmitir meros conocimientos pero poca vida. El catequista se ha de convertir en discípulo de Cristo.

c) *Vivir en comunión. Saber compartir con otros.* Desterrar protagonismos e individualismos. Vivimos como hermanos y debemos compartir lo que tenemos, lo que somos, lo que sabemos y lo que vivimos.

d) Y, por último, como ya se ha dicho, *el sentirnos enviados*: Jesús nos envía «id y haced discípulos a todos los pueblos» (Mt 28, 19). Sentirnos capaces de renovar nuestra vida y nuestra acción catequética y pastoral (cf. EG, nn. 35 y 165).

Desde estos parámetros se ha desarrollado este XXXIII Encuentro Diocesano de Catequistas. Este año centrado en la clave de la misericordia, como no podía ser menos. Como bien sabemos es una característica primordial de Dios, que nunca debemos olvidar y que sobre todo debemos vivir y transmitir. Es la mejor definición de Dios. Y a la vez el mayor testimonio que un cristiano, y en especial un catequista, puede transmitir: vivir la misericordia de Dios en su ambiente.

La jornada ha girado en torno a este tema. De los convocados, más de 350 catequistas que hay en nuestra diócesis, han asistido aproximadamente 200.

¿Cómo se desarrolló el Encuentro?

El día comienza con una oración que nos introducía en las diferentes imágenes que existen de Dios. Imágenes a veces distorsionadas e incluso contrarias a la verdadera imagen. Dios es misericordia, Dios es Padre que acoge, Dios está con los brazos abiertos esperando. Es la imagen que debemos destacar y transmitir en nuestras catequesis. «Dios es rico en misericordia» (Ef 2, 4), esta es la idea central de la oración inicial que tuvimos.

A continuación se desarrolla una charla con el título «*El ser misericordioso de la catequesis y del catequista*». Se quiso ahondar aún mucho más en el *ser* del catequista. Muy a menudo sólo se desarrollan las otras dos dimensiones del catequista (saber y saber hacer) y olvidamos ésta que es primordial.

Se dieron unas pistas, desde las reflexiones del *Año de la misericordia*, sobre cómo debe vivir el catequista las obras de misericordia, y esas condiciones esenciales que debe desarrollar en su propia vida, siendo testigo, en todos los ambientes, de la fe en Cristo y la Iglesia, y sobre todo transmitiendo esa misericordia a los que le rodean, en particular a los catecúmenos.

Es un momento de formación que en todos los encuentros que celebramos está presente. Una formación que pueda ayudar a situar al catequista en la misión evangelizadora de la Iglesia, que le capacite para acercarse al hombre de hoy desde la pedagogía original del evangelio. El catequista ha de ser maestro, educador y testigo.

La charla concluía destacando lo más testimonial del catequista, toda actividad de catequesis tiene su origen y su fuerza en la caridad.

Después dio lugar a *compartir experiencias de distintas parroquias relacionadas con la catequesis*:

- Proyectos de pastoral familiar, catequesis prebautismales, el trabajo de materiales para la catequesis desde los catecismos de la Conferencia Episcopal Española...
- Diferentes acciones que se están llevando a cabo en parroquias que se expusieron en común y que animaros a los asistentes a seguir trabajando, para ilusionarse y sobre todo ser conscientes de que todos estamos trabajando en la misma misión y que debemos compartir aquello que hacemos.

Como la mañana fue larga, era necesario un descanso y así lo hicimos. Este tiempo libre de los encuentros también es rico en el compartir.

Después del merecido descanso nos trasladamos a la Basílica de San Isidoro para celebrar y ganar el Jubileo de la misericordia, entrando por la puerta del perdón y celebrar la eucaristía, presidida por el Obispo.

Finalizada la eucaristía nos dirigimos al restaurante para compartir la comida. Un momento de mucha alegría y fiesta, en la que hubo, a parte de la comida, muchos cantos, sonrisas y buen clima fraterno.

Por último, en la jornada de la tarde, nos dedicamos a lo más práctico. A partir de las obras de misericordia nos distribuimos en diversos talleres. Desde ellos se quería dar unas sencillas pistas para que los catequistas trabajen con los niños y adolescentes las obras de misericordia; desde un cine fórum, una *lectio divina*, el mimo o el trabajo manual con plastilina... y así hasta siete talleres donde se fueron trabajando las obras de misericordia. Fue un momento de trabajo, pero a la vez de diversión, en la que los catequistas se sintieron muy a gusto.

Finalizamos el encuentro con una oración y elaborando un gigantesco puzzle con forma de corazón en el que se reflejaban todas las obras de misericordia.

A pesar de la lluvia y de la climatología fría de León, fue un encuentro muy cálido y participativo. Muchos de los catequistas expresaban que habían salido muy animados y reconfortados para seguir su tarea en las parroquias. Es un hecho que al equipo de la Delegación nos alegra mucho, porque al fin y al cabo esta es nuestra misión: Animar y alentar a los catequistas a que no pierdan nunca la esperanza, a que sigan transmitiendo el Evangelio, y sobre todo, a que vivan su misión desde la llamada de Dios hacia los demás. A todos los que participaron y a los que por diversos motivos no pudieron asistir: muchas gracias.



Y desde esta humilde diócesis agradecer a la infinidad de catequistas que hay, la labor tan callada que están realizando, su disponibilidad y alegría. Nunca perdáis esa ilusión; vuestra tarea es imprescindible en la Iglesia.

Vía: Delegación Diocesana de Enseñanza y Catequesis de León